

# Novedades De Epigrafía Celtitana

A.U. Stylow

H. Gimeno Pascual

El incremento numérico de las inscripciones latinas antiguas conocidas de la ciudad hispanorromana de Celti y su territorio es, seguramente, una de los más sorprendentes dentro de la Bética. La larga docena publicada por E. Hübner en 1869 en el *Corpus Inscriptionum Latinarum II*, la primera edición científica de las inscripciones de Hispania (CIL II 2326-2337), ya se había mas que triplicado en 1991, cuando J. González editó el conjunto de Celti en su *Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía II* (CILA Sevilla 165-206). Recientemente J. Remesal Rodríguez, autor del capítulo referente a epigrafía en la monografía sobre las prospecciones y excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento por S. Keay, J. Creighton y por él mismo entre 1987 y 1992 ha elevado ese número a 68 (*Celti (Peñaflor). The Archaeology of a Hispano-Roman Town in Baetica. Survey and Excavations 1987-1992*, Oxford 2000, 147-175, nn. 1-65; *Celti (Peñaflor). La Arqueología de una Ciudad Hispanorromana en la Baetica: Prospecciones y Excavaciones 1987-1992*, Sevilla 2001, 173-217, nn. 1-64).

Sin embargo, ahí no acaba todo. La nueva edición del *Corpus Inscriptionum Latinarum II* y, concretamente, del volumen correspondiente al *conventus Hispalensis*, unidad administrativa romana a la que pertenecía Celti en época imperial según el testimonio de Plinio el Viejo (*nat. hist.* 3, 11), nos ha brindado la ocasión para revisar e inspeccionar de nuevo los epígrafes celtitanos, con el resultado de que, en la actualidad, conocemos ya en torno a 115. Con eso, el conjunto epigráfico de Celti se sitúa ahora mismo numéricamente en el tercer lugar del *conventus Hispalensis*, superado solamente por Itálica e Hispalis (Sevilla), aunque en esta última el número no es realmente indicativo, pues la tradición anticuaria de la ciudad conllevó desde el siglo XVI un importante traslado de piezas desde otros sitios de la provincia, cuya procedencia exacta es desconocida, hecho que puede dar una visión errónea del volumen del conjunto. Por otro lado es necesario en aras de la verdad matizar ese ranking puramente numérico, puesto que el porcentaje de inscripciones oficiales y referentes a la vida pública es mucho más alto en aquellas otras ciudades e incluso en un sitio como Munigua (Mulva, Villanueva del Río y Minas), donde el número de inscripciones no alcanza el centenar, mientras que la epigrafía celtitana es funeraria casi en su totalidad.

Pero además, y a diferencia de yacimientos como la mencionada Munigua, sus inscripciones no han sido descubiertas como consecuencia de excavaciones científicas planificadas (en las excavaciones de 1987-1992 no se encontró ninguna), sino que, fruto del azar, han sido halladas bien en superficie como

consecuencia de labores agrícolas o bien durante obras realizadas en el mismo pueblo de Peñaflor, cuyo núcleo urbano se asienta sobre la parte oriental de la necrópolis que rodeaba la ciudad antigua describiendo un gran semicírculo cuyo diámetro lo marca el río. Gracias a la inestimable y encomiable labor de los peñaflorenses por salvaguardar su patrimonio, la gran mayoría de esas inscripciones no se han perdido ni han salido del pueblo, y hacemos votos para que muy pronto puedan ser exhibidas en el nuevo Museo Municipal de La Encarnación. Desde aquí quisiéramos dejar constancia de nuestro profundo agradecimiento al pueblo de Peñaflor por la acogida y las facilidades que nos ha dado para poder estudiar esas inscripciones y hacerlas disponibles a la investigación; de forma muy especial, agradecemos la invaluable ayuda a D. José Carranza Cruz, cuya búsqueda de «pelotes y tejoletes» en las casas de los vecinos ha sido infatigable, así como por las innumerables informaciones sobre epígrafes y datos arqueológicos y topográficos que generosamente nos ha comunicado, así como por las fotografías y calcos que nos ha suministrado de muchos de ellos.

Las nuevas inscripciones, es decir, aquéllas no recogidas por J. Remesal Rodríguez en la mencionada obra de 2000/2001, si bien confirman mayoritariamente las conclusiones generales a las que él había llegado sobre la base del material conocido hasta entonces, nos permiten, sin embargo, ampliar éstas y precisarlas en algunos aspectos. La epigrafía funeraria del siglo I d. C. efectivamente no sólo parece ser escasísima sino que además en los testimonios que tenemos el material utilizado ha sido la caliza. A los pocos ejemplos de este material citados por Remesal (Remesal 50, 55, 62, esta última, para Remesal de mármol, también es de caliza), cabe añadir ahora otra estela con remate semicircular (fig. 1), el primer soporte de este tipo procedente de Celti, que, desde luego, es muy característico de esa cronología para esta zona; el estado de deterioro en que se encuentra no permite una lectura segura del nombre del difunto que incluso podría ser indígena, elemento que redundaría en la confirmación de la fecha propuesta.

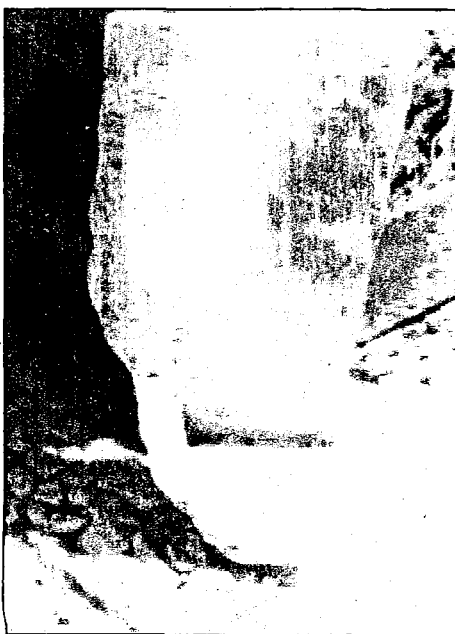


(fig. 1) AEDSI+[---]++[---]

annor[um---]+[---]+++

h(ic)·s(it-)·e(st) s(it) [t(ibi)] t(erra) l(evis)

A pesar de la escasez de epigrafía pública que se constata, hay que decir, sin embargo, que en Celti, en unas fechas relativamente tempranas, tal vez finales del s. I d. C., también deben de haber existido inscripciones monumentales aunque lo que se conserve de ellas sean sólo fragmentos de placas marmóreas con letras de 11 y 15 cm respectivamente, cuyos reversos fueron reutilizados en una época posterior -¿sería cuando aquéllos edificios que ornaban e identificaban ya se habían amortizado o porque el emperador mencionado en ellas había sufrido la *damnatio memoriae*?- para grabar en ellos unas inscripciones funerarias como p. ej., Remesal 10 con una gran letra vertical en el reverso (fig. 2).



(fig. 2)

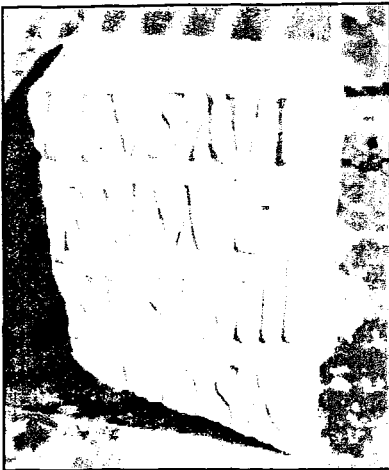
Ya se había visto (Remesal 2001, 211) que el uso para epitafios de soportes en un principio no destinados a ese fin es casi una característica de la epigrafía funeraria celtitana, porque junto al mármol blanco -con vetas rosadas o de color violeta- de las canteras de Almadén de la Plata (Sevilla) aparece aquí una asombrosa gama de mármoles y calizas marmóreas de los colores y aguas más variados. Como difícilmente se habrían llevado a Celti para la producción de inscripciones relativamente modestas, es bastante coherente pensar que se trata de planchas de incrustación o bien reutilizadas o bien, y quizás con más probabilidad, de los sobrantes de las mismas al recortarlas. Y, efectivamente, parecen auténticos retales los soportes de las inscripciones de la liberta Fabia Merope (Remesal 16) y del esclavo Optatinus (Remesal 22), cuyos bordes derechos e inferiores totalmente irregulares, no son, evidentemente, consecuencia de una rotura posterior porque en la grabación el texto y la decoración se han adaptado a dichas irregularidades. Sin embargo, sigue siendo un enigma para nosotros cuál habría sido la forma original de colocación de esas placas finas, cuyo grosor es de poco más de 3 cm y de 1,8 cm respectivamente.

Por otro lado, los acabados irregulares de esas placas, no eran óbice para que en ellas también se incluyese ornamentación con algunos de los diversos motivos vegetales y de fauna, especialmente aves, que singularizan un nutrido grupo de las inscripciones funerarias de Celti y las hacen inconfundibles dentro de la epigrafía de la Bética (fig. 3). Es evidente que Celti disponía de varios talleres locales de marmolistas, porque la variedad de las escrituras -en general de alto nivel de ejecución y elegancia- que se producían al mismo tiempo es muy grande (fig. 4a - 4b).

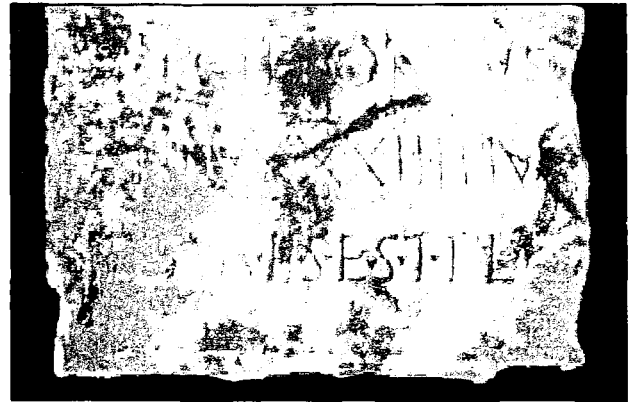


(fig. 3) -----

[---]h(ic)· s(it)· [---]



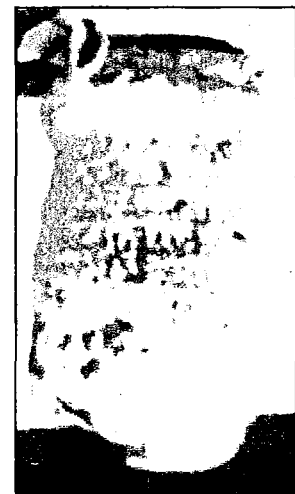
(fig. 4a) [---]lius· Avi- [tus? ann]orum · L·  
[pius in sui]s· h(ic)· s(itus)· e(st)· s(it)· t(ibi)·  
t(erra)· l(evis). [---Fruc?]tuosa



(fig. 4b) Apollonius

ann(orum)· XXXIII· pius in· suis·  
h(ic)· s(itus)· e(st)· s(it)· t(ibi)· t(erra) l(evis)

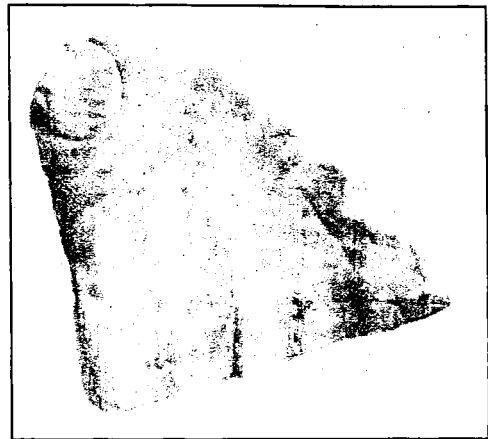
En la Celti de los siglos II y III, además de las habituales y ubicuas placas, existían también otros monumentos funerarios, aunque se encuentren con menos frecuencia. Así dos grandes inscripciones, la de Licinia Mancina -ejecutada con letras de bronce sobredoradas de las que no quedan más que sus lechos excavados en la piedra (Remesal 23, hoy en la pared de la ermita de Villadiego)- y la de Fabia Sempronia Aciliana (Remesal 14), estuvieron empotradas en sendos edificios sepulcrales de cierta envergadura (mausoleos). A excepción del pedestal perdido que sostenía una estatua de la divinidad *Victoria Augusta* (Remesal 15) erigida por dos *Augustales* (hoy por hoy, el único testimonio epigráfico -junto con otro de un *sevir Augustalis* [Remesal 63]- claramente indicativo del status de municipio del que gozaría Celti en época imperial, probablemente a partir de finales del siglo I) también los pedestales de estatua que conocemos hasta la fecha (Remesal 2. 3. 5. 17) pertenecen al ámbito funerario y se levantarían con las estatuas de los personajes homenajeados sobre las tumbas de los mismos. Allí se colocarían asimismo los altares funerarios (Remesal 4. 20. 24. 25), que en Celti se presentan con una sorprendente gama de tamaños, desde el de Quintus Aelius Zeno con sus 92 cm de altura (Remesal 4), que durante muchos años estuvo en la esquina del Ayuntamiento y hoy se conserva en El Priorato, hasta los poco más de 30 cm del *arula* inédita de Ann[e]ia M. f. Aciliana (fig. 5).



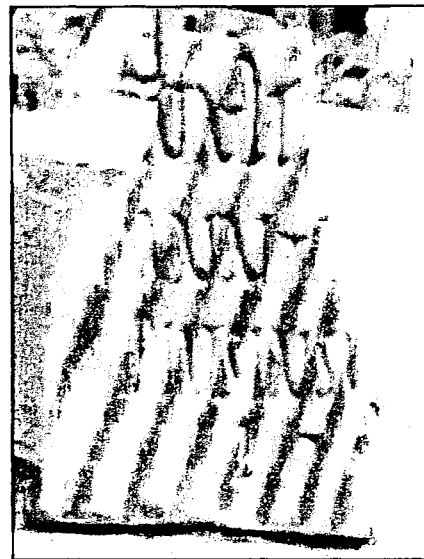
(fig. 5) D(is)· M(anibus)·  
s(acrum) Ann[e]ia M(arci)·  
f(ilia)· Aciliana Arve(n)sis  
ann(orum)· XXVIII

pi[a i]n suis h(ic)· s(ita)· e(st) s(it)  
t(ibi) t(erra) l(evis)

Por otro lado, el hecho de que la mayoría de las inscripciones celtitanas sean fragmentos con pocas letras -sobre todo las halladas en el campo fuera de la necrópolis del núcleo urbano, donde han estado expuestas a la acción destructora de las máquinas agrícolas-, no le resta valor al conjunto en sí, tanto por su propio volumen numérico como porque en muchos casos es posible restituir partes importantes del texto originario. Así podemos constatar un aumento notable en las indicaciones de la *origo* de los individuos, un rasgo muy llamativo en la epigrafía de Celti. Esto concierne, por un lado, a la autodenominación de los propios ciudadanos de Celti como *Celtitanus* (fig. 6), una costumbre evidentemente nacida del orgullo de su patria chica, que llevado al extremo pudo convertir *Celtitanus* en un auténtico *cognomen* de algunas gentes, y al mismo tiempo repercutir en que individuos procedentes de otras ciudades y afincados (o, al menos, muertos) en Celti indicarán su propio lugar de origen. De esta forma, podemos añadir ahora a los ya conocidos *Patriciensis* (de Córdoba; Remesal 29) y *Detumonensis* (Remesal 40; por cierto el primer testimonio epigráfico de Detumo, ciudad vecina de Celti -situada en el término de Posadas-, que, además, permite fijar definitivamente su nombre transmitido en varias versiones por los manuscritos de la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo) la ya mencionada *Arve(n)sis Ann[e]jia M. f. Aciliana* (de Arva, ciudad localizada en El Castillejo, a unos 2,5 km. río arriba de Alcolea del Río) y un *Ita[licensis]* (fig. 7). La distribución de esos topónimos muestra bien a las claras el espacio socio-económico determinante para Celti: éste estaba vertebrado por el Guadalquivir, desde Córdoba hasta Itálica, y sin temor a equivocarnos podemos suponer que el lazo principal que unía esas ciudades era la producción y comercialización del aceite de oliva con las industrias derivadas.

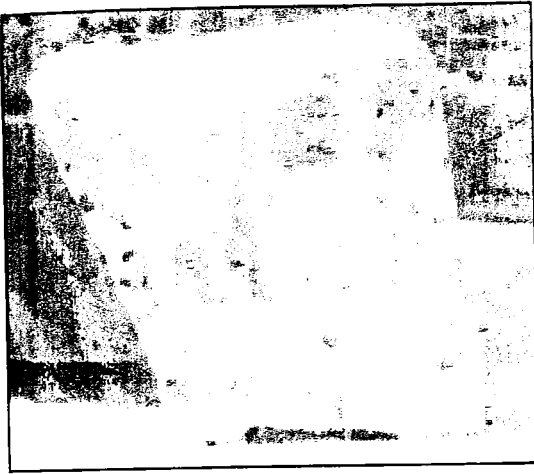


(fig. 6) D(is)· M(anibus) [S(acrum)?]  
[---]cianus[s---]  
[---C]eltitan[us---]-----



(fig. 7) [D(is)· M(anibus) s(acrum)?]  
[-----]-  
na· Ita[licensis?] ann(or)um· X[---]  
pius in su[is h(ic) s(itus) e(st) s(it)]  
t(ibi)· [t(erra) l(evis)]

Mientras que las fórmulas funerarias no se desvían de los modelos habituales de la Bética, con la única excepción de un poema (*carmen*) particularmente tierno (Remesal 16; otro *carmen* en Remesal 27), el registro onomástico celtitano sí nos depara novedades. Aparte de *cognomina* nada frecuentes como *Graecula* (fig. 8), *Myris* (Remesal 30) o el de la ya mencionada Licinia *Mancina* (Remesal 23), cuya forma femenina no está atestiguada más que aquí, aparecen otros por primera vez en todo el Imperio romano, como *Pratilla* (fig. 9) o el nombre incompleto de [- -] *Jascutia* (Remesal 45). Es bastante probable que algunos de los personajes mencionados en las inscripciones de Celti estuvieran relacionados con miembros de las élites imperiales, pertenecientes al *equester ordo* y al *ordo senatorius* (cf. Remesal 14, quien utiliza además el testimonio de los sellos de las ánforas olearias), pero no deja de ser llamativo el que los nombres de gran parte de los habitantes de Celti atestiguados por las inscripciones sean característicos de esclavos o libertos, es decir: *ex-esclavos*. Si bien las inscripciones no dan informaciones de su actividad es también bastante probable que estuviera ligada al mundo del comercio y de los negocios, sector que, normalmente, ocupaba a muchos de ellos.



(fig. 8) [D(is) M(anibus) s(acrum)?]  
 [---G]raecula  
 annor(um)· LXVI·  
 p(ia)· in s(uis) [h(ic) s(ita) e(st) s(it)]·  
 t(ibi)· [t(erra) l(evis)]



(fig. 7) [---]·ia· C(ai)· l(iberta)·  
 Pratilla  
 [---?] ann(orum)· LV  
 [p(ia) i(n) s(uis)? h(ic)·] s(ita)· e(st)·  
 s(it)· t(ibi)· [t(erra) l(evis)]

Si hasta aquí hemos hablado de nuevos testimonios epigráficos que se conservan gracias especialmente a los peñaflorenses de hoy, no menos importantes son las nuevas noticias que nos ha deparado un manuscrito del Archivo Municipal de Sevilla (AMS Sec. XI Conde del Águila, tomo 25, nº 18 (1/4) f. 218-222v.) cuyo autor, un munícipe del siglo XVII escribió: «Piedras que vi y trasladé en Peñaflor siendo corregidor de Palma y de aquella villa». Entre otras ya conocidas, nos da información de la siguiente – hasta ahora inédita-:

*una legua de Peñaflor en el camino que va de ella a Lora al sitio que llaman el arroyo del Gato sobre el río Guadalquivir; a un lado del camino ay rastros de edificio grande antiguo. Allí se descubrió el año de (16)44 una media columna gruesa de marmor. La parte superior parece que es la que falta; en la que pareció tiene estas letras bien grandes*

POST MORTEM

LVCRETIA LVCILLA

VXOR POSVIT

*Esta lei en aquel sitio y despues en Peñaflor donde despues se traxo.*

Se trata de un pedestal redondo al que le faltaba la parte superior donde se encontraría el nombre del difunto marido de Lucretia Lucilla a quien ella había dedicado la estatua, pero lo más signi-

ficativo es que gracias a esa noticia podemos pensar que posiblemente el edificio al que hace referencia, situado junto al punto en que el arroyo del Gato vierte sus aguas en el Guadalquivir, fuera la *villa* o el mausoleo familiar de la familia de Lucretia pues, sin duda, a perteneció también otro pedestal de estatua ya conocido (CIL<sup>2</sup>/5, 1319) dedicado por ella misma a su hija, que se fecl por el tipo de letra en la segunda mitad del siglo I o a comienzos del II. La coincidencia en nombres de la hija, Aemilia Rustica, y de Aemilius Rusticus, uno de los personajes que aparece en la inscripción dedicada a *Venus* (Remesal con una *phiale* y una *trulla* de plata en Celti, hace sospechar que este último estuviera emparentado también con esta familia que debió disfrutar de una posición acomodada.

**P**ero resultado, aún más notable de nuestro estudio de manuscritos epigráficos es, desde luego, una inscripción -desgraciadamente muy lagunosa- que atestigua un importante acto de embellecimiento del centro de Celti: una sacerdotisa municipal nombrada para un año (*sacerdos annua*) acondiciona, tal vez con estatuas, un recinto sagrado (*area*) delante de un templo y deja constancia de que, además de haberse gastado en la empresa un importe de su propio bolsillo cuyo montante no se ha conservado, ha recibido un subsidio de 12.000 (?) sesteracios del erario municipal (*arca publica*) para dicho objetivo.

Esta importante inscripción, hoy perdida, que nos muestra la vida social de un municipio al estilo romano en pleno funcionamiento y nos habla de instituciones y edificios de Celti que desconocíamos, se había atribuido, hasta ahora, a la ciudad de Castulo (cortijo de Cazlona, cerca de Linares, Jaén), porque allí, en Linares, dice haberla visto un autor anónimo de mediados del siglo XVII, cuya descripción se

conserva entre los papeles de B. de Montfaucon, un erudito francés de la época (CIL II 3279). Sin embargo, esa es la única inscripción, de las ocho que reporta el anónimo de Linares, sobre cuyo propietario y lugar de conservación no da ningún detalle, por un lado, y la única también, por otro, que extrañamente sólo habría visto él, pasando desapercibida al resto de los diversos anticuarios giennenses que por esa misma época viajaban por la provincia -y visitaban su principal centro romano, que es Castulo- con el objetivo de copiar sus inscripciones.

**P**or si esos no fueran motivos suficientes como para dudar de que el autor hubiera visto la lápida en Linares, conocemos ahora dos nuevos manuscritos, más o menos contemporáneos de aquél, cuyos autores, anónimos ambos -aunque de uno de ellos sabemos que era nada menos que un corregidor de Palma del Río y Peñaflor- localizan dicha inscripción en Peñaflor: según el corregidor se encontraba empotrada *"en la calle Real cerca de la entrada del camino que va de Sevilla a Cordoba [o sea, en la calle Juan Carlos I que, en su prolongación calle San Pedro, sube a la ermita de la Encarnación, ya intra muros de la ciudad de Celti] en la pared que sale a la calle de una casa particular bien baxa y cerca del suelo"*. Con ese testimonio tan explícito y con las dudas mencionadas respecto al autor de Linares, sólo cabe concluir que éste debe de haber recibido la copia de otra persona que había visto la lápida en Peñaflor, y que la incluiría por error en su relación de inscripciones conservadas en Linares.

Estamos seguros que habrá nuevos hallazgos que, como éste, servirán para que cada vez más podamos entender la función y el significado de Celti en la antigüedad, un municipio que sin duda fue uno de los centros más importantes de la industria del aceite en el Valle del Guadalquivir y que debió de gozar de poderosos atractivos como para que se concentrase en él una numerosa población a juzgar por el tamaño de su necrópolis.